

9. Agosto - 1870

Murdo y de Agosto de 1870.

1870

Sr. Sr. Sr. Rufino de Alfaro.

Mi querido amigo:

Gracias vd: he tenido un gran placer, una satisfacción verdaderamente carísima, renfunes de azar, tanto mas ya tu para mi cuñado al par de los primeros, trabajos para su mismo convalecimiento toda via, me transmiten la seguridad de hallarse vd, por decirlo así, "restablecido".

Sea una y muchas veces la enhorabuena y no se meta vd a dismuclan, y Dios me la pague a vd para ello, y no digo para habérselas con bestias, pero esto ya es otra cosa. Pero de estas sabe vd librarse con mejor fortuna q de las cuadrúpedas.

Bien como vd, amigo mío, y muestras cosas andan embazulladas, pero desde un principio se ha tratado de dismuclan la acción patológica y digna, con contitas dirigidas aca y aculla, con liturgias pueriles a in-

fantiles pretensiones, en una palabra, ha
habido propósito de meterlo todo á barullo,
dando de este manera un triunfo seguro
al mal, con modo, como se muestra ahora,
como argentino. Somos descendientes de la
raza del Ciel y de fusuriam el Bonaer,
somos muy dados á las improvisaciones y
lo mismo amanece, astucias, y estadis-
tas, siempre y se nos oyeja criticar á un
haxo y mafanos de un estatuto.

Esta escuela cuenta entre nosotros, con mu-
cheras alumnas. Sobre esto podria referir
á vd. laures graciosísimos, y aun mas, para
hablar, y para escribir.

El respeto, el patriotismo, y la amistad no van
y espero no sean jemas para mi expresiones, sin
sentido y si alguna vez ha podido vol prin-
sor y soy un tanto aferrado á las ideas católi-
cas, ora vd. y es debido á un leal y profundo
convencimiento y donde se manifiesta el prin-
cipio de la obediencia se encuentra, como en la
cruzada lipia, el principio no menos saludable
de la contumacia, de la rebeldia y de la
dignidad para si y para con los demás.

¿ Quiere vd q le diga pues es tan profunda
mi ostentacion hiciere vd y el General Urtiza?
Pues q los he visto constantemente en el camino
del honor y del patriotismo y á menudo
de los q con tanta los han combatido, en la
turbulencia de la pobreza y de la envidia.

El Presidente Castillo q habia regresado
con ánimo de permanecer pocos dias así, pues
se á ocupar la presidencia marroquí, pues el
Sr. Vidal no quiere continuar.

Como esta pavoria titulada en lugar del
Maniquay Republica del Potalo, sucede, amigo
q unos H. Castro han conseguido el recunaci
miento de millon y medio de pesos. El cen
tinal Urtiz de Hacienda, Sr. Urtiz
se resiste á dar vado á tal asunto, sin con
sultar antes á la Legislatura próxima: de aqui
una curiosa crisis gubernativa en estas ma
neras, cuya solución sabremos dentro de
poco. Tales incidentes no abajan la unión del
actual partido y permanecen al contrario.

Veremos, con efecto la guerra entre la
Francia y la Prusia, quien la habia de dar
á la madre patria q ella proporcionalmente

la ocurrencia de tan malos sucesos? La república
y aducir el Gobierno de Prusia y no digo de Bavaria
porq sería factos a la verdad verdad, es probable.
Cuando agenciada sin rey in occultis, bien sabría
el porqué y si lo sabía y no estaba en situación
de llevar a cabo el asunto, ¿y comprometer
el buen nombre de su patria? Figúrese la
Francia miraría imposible y sumida la ocu-
rrencia de un Prusiano en el asunto es por demás,
tanto y ridículo.

Napoleón además además, a una ley in-
justa, tiene el valor de su posición y no
quiere naturalmente desmerecer ante sus com-
patriotas y el gran nombre q lleva.

A la hora esto es probable y haga comi-
do mucha sangre, si la diplomacia no ha
conseguido a un gran victoria. Lo segundo
sería preferible. El próximo paquete me sacará
de dudas probablemente. Todavía no he
visto la declaración escrita de la guerra, por
malicia indispensable para los intereses, guerra,
del comercio en el mundo entero.

Mis recuerdos, siempre afectuosos, p^{ra} la familia
y con los míos, para el General, que a vol se diere
entonces el adiós impetuoso, p^{ra} lo q contiene los restos de
sus ejércitos, los Prusianos estaban en el interés de Napoleón.

Non abajo de nada apasionado amigo
Juan Manuel

El Cuerpo legislativo acaba de tener inopinadamente una discusion de bastante importancia sobre la política exterior, y el eco de ese debate no dejará de llegar al otro lado del Rhin. Trátase simplemente de la ley de quintas que llama este año á noventa mil hombres á las armas en vez de los cien mil, y se esperaba una votacion pacífica despues de algunas observaciones secundarias, cuando súbitamente, al creerse terminado el debate despues de la manifestacion del sentimentalismo habitual de la oposicion, M. Thiers pidió la palabra, y el ilustre estadista, en una improvisacion brillante y profunda, ha levantado la cuestion, refiriéndola á la situacion general de Europa y trazando un cuadro conmovedor de esta misma situacion.

Es indispensable la paz, ha dicho M. Thiers, y serian muy culpables los que soltasen los males de la guerra sobre Europa, pues esa guerra seria inevitablemente general y espantosa. Pero ¿cuál es el mejor medio de asegurar la paz? No basta con quererla; es preciso ser fuerte para hacerla respetar por los demas.—Y en su consecuencia, M. Thiers, separándose de sus colegas de oposicion que piden un desarme de importancia, reclamó, en bien de la paz, la conservacion de nuestras fuerzas militares bajo un plácet que imponga respeto al extranjero.

¿Sábais, continuó diciendo, á lo que se debió la jornada de Sadowa? Se debió simplemente á que en Berlin estaban prevenidos, y en Viena no. Esto fué todo; y la conclusion que ha de sacarse de los acontecimientos de 1866 para la Francia, es que conviene estar siempre prontos. M. de Bismark es pacífico. ¿Por qué? Únicamente porque nosotros nos encontramos en estado de hacerle frente. Si supiese que estamos débiles, pronto haria pasado el Mein.

La oposicion se equivoca, ha dicho M. Thiers, al pedir en nombre de ciertas teorías humanitarias la supresion de los ejércitos permanentes, y su remplazo por milicias ciudadanas, como en Suiza. Este sistema que parece mas favorable á la humanidad, tendria en realidad consecuencias desastrosas; pues los ejércitos bien instruidos, disciplinados y aguerridos son los únicos que pueden hacer guerras breves. Con milicias mal organizadas y no habituadas al servicio, se tienen, como hemos visto en los Estados Unidos, guerras espantosas y ruinosas donde la sangre corre á oleadas, y donde se agotan los tesoros del gobierno.

Al concluir, M. Thiers dijo: Mantengamos despues de Sadowa el fuerte ejército que tuvimos el desacierto de dejar desorganizar antes por la triste expedicion de Méjico.

M. Julio Favre replicó á M. Thiers, sosteniendo que la aglomeracion prusiana no nos amenaza, y que aun cuando los cuarenta millones de alemanes no formasen sino una masa compacta, esta masa, unida á nosotros por todos los intereses mercantiles é industriales, no tendria tentaciones de cruzar nuestra frontera. Por consiguiente, dijeron dónde está la necesidad de tener un ejército tan importante?

El orador de la izquierda terminó preguntando al gobierno cuál es su política en el exterior. Si queréis un ejército poderoso y oneroso, exclamó, una de dos: ó tenéis secretas intenciones de preparar la guerra, ó estais recelosos de la conservacion de la paz y teméis ser atacados. Responded.

M. Emilio Ollivier replicó que el gobierno no prepara la guerra, que está animado de intenciones altamente pacíficas; y que todas sus declaraciones diplomáticas están concebidas en este sentido. Añadió que tampoco teme ataque alguno, porque toda la

Europa desea como nosotros la paz, porque todos los gobiernos comprenden la necesidad de respetar los dos principales tratados que la garantizan: el tratado de 1856 para el Oriente; el tratado de Praga para la Alemania y el Occidente. Estos dos tratados, dijo formalmente el jefe del gabinete, han de tener un cumplimiento leal é íntegro; deben ser respetados invariablemente; y por esto la Francia, si bien desea resueltamente la paz, debe estar dispuesta á sostener su aplicacion.

El mariscal Le Boeuf tomó tambien parte en el debate, pero bajo un punto de vista mas técnico. Sin embargo tambien dirigió algunas palabras á la Prusia; y segun he dicho, tendrá eco en Berlin esa discusion en la que se han prodigado las palabras de paz y de amistad, reclinando los dientes y con la mano en la empuñadura de la espada.

El debate continua en el momento en que escribo, pero se ha agotado el interés principal y es probable que la ley será aprobada sin ningun otro incidente notable.

Antes de esta cuestion la Cámara se ha ocupado de la dotacion de los senadores. No ignora V. que el gobierno proponia que no se les concediera en adelante mas que un sueldo de 15,000 francos anuales, y que la comision de la Cámara, colocándose bajo otro punto, proponia que se asimilasen los senadores á los diputados, los cuales solo cobran 12,500 francos. La Cámara ha desechado los dos sistemas, y despues de tomar en consideracion una enmienda que conservaba la dotacion de 30,000 francos, pero prohibiendo el cobrar ningun otro sueldo, desechó por fin todas las proposiciones para conservar el *statu quo*, esto es, los 30,000 francos anuales y la acumulacion de sueldos. ¡Afortunados senadores! Es verdad que no se ha salvado todo, pues la comision de presupuestos que va á caza de economías, propone que se limite la acumulacion á 60,000 francos. Es un sueldo decente que aceptarían muchas personas.

Por último, para agotar las noticias parlamentarias diré á V. que M. Emilio Ollivier ha anunciado un próximo debate sobre el Concilio. «El nuevo gabinete, ha dicho, no ha tenido que ocuparse en el exterior durante seis meses mas que en una sola cuestion grave, la cuestion del Concilio, y será necesario que nuestra conducta sobre este punto sea explicada ante la Cámara.»

Esto habia anunciado á V.; ahora solo falta esperar.—D.